EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM

SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LA CERÁMICA ANTIGUA EN HISPANIA

08 marzo / marzo_17
ISSN 1989-743X

Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana
www.exofficinahispana.org

sumario

Editorial

Ser competentes en el conocimiento de la cerámica antigua. Luces y sombras de una formación arqueológica imprescindible 3

Necrológica

Una pequeña semblanza de Juan Zozaya. Mis últimos recuerdos 7

Noticias

A propósito de un fragmento de tapadera de "*Lekanis*" procedente del poblado ibérico de Mas Castellar de Pontós (Girona) 10

Primeras evidencias de un nuevo yacimiento púnico y romano en San Fernando (Cádiz) 12

Cerámicas modeladas y decoradas de la Segunda Edad del Hierro. El *oppidum* de Monte Bernorio 16

Elementos cerámicos con epigrafía en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) 21

Las cerámicas decoradas del castro de la Segunda Edad del Hierro de El Cerrito (Cella, Teruel) 24

Nueva marca *C. SEX* sobre un ánfora Dressel 1 de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) 28

Cerámicas itálicas y carpetanas en el valle bajo del Henares a finales de la República 31

El clíbano decorado del Olivillo: un posible brasero de tradición helenística en *Gades* 36

Fragmento de *Terra Sigillata* Oriental (TSOA) aparecido en la ladera NE del Cerro Calderico (Consuegra, Toledo)[1] 41

Orza engobada con decoración pintada e incisa de tema vegetal procedente del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) 45

Un grafito de *L. Herennius* procedente de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) 49

L. ARVENIVS RVSTICVS en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). Un ánfora de Peniche en el interior de Lusitania 53

Una forma hispánica 92 del yacimiento galaico-romano de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz, Ourense) 56

Una nueva y atípica marca en un ánfora de la forma Oberaden 74, hallada en la villa romana de La Llosa (Cambrils, Tarragona) 59

Mortero centroitálico de la *Figlina* de *Satvrninvs* hallado en *Laminivm* 61

Un nuevo ejemplar de *terra sigillata* hispánica de la serie "busto de emperadores" localizado en *Contributa Iulia Ugultunia* (Medina de las Torres, Badajoz) 65

Urna cineraria de la necrópolis romana de Eras del Bosque (Palencia capital) 68

SECAH

sumario

[SUMÁRIO]

Ollas para los vivos, urnas para los muertos. El ejemplo de un recipiente de la capital de Palencia 71

Escifo, taza y urnas en cerámica vidriada del Cádiz romano 74

Un ejemplar de cerámica de paredes finas de la forma Mayet 18, con representación de un rostro humano, de la villa romana de Els Masos (Cambrils, Tarragona) 79

Una producción singular de morteros en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 81

Indicios de actividad alfarera romana en El Pozo de Ataque de los Cortijillos (Los Barrios, Cádiz) 84

Terra Sigillata del yacimiento arqueológico de la Huerta Varona (Aguilar de Campoó, Palencia). Breves apuntes 90

Presencia de *terra sigillata* hispánica tardía meridional en contextos al norte del sistema central. La cabeza de Navasangil 93

El conjunto cerámico del Área 2 de la cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria) 97

Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII en contexto funerario. La cueva de Riocueva (Cantabria) 100

Artículo

La rueda de alfarero en la Antigüedad 104

Reseñas

Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y consumo. Monografías Ex Officina Hispana III 134

miento de la cultura material de la Edad del Hierro en Cantabria: su producción cerámica.

Bibliografía:

Anónimo 1964: "Espeleólogos barceloneses en los montes cantábricos", *Karst*, 0, 27-28.

Bolado del Castillo, R. y Cubas, M. 2016: "La cueva del Aspio (Ruesga). Nuevas intervenciones arqueológicas", *Cantabria, Nuevas Evidencias Arqueológicas*, ADIC-Editorial Los Cántabros, Santander, 91-118.

Bolado del Castillo, R. Cubas, M., Tapia, J., Álvarez-Fernández, E., Cueto, M., Duarte, C., Gárate, D., Gutiérrez-Cuenca, E., Gutiérrez-Medina, M, Hierro Gárate, J. A., Laplana, C., López-Dóriga, I. L. y Uzquiano, P. 2015: "El poblamiento en el valle del Asón durante la Prehistoria: La Cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria)", *Actas del 3º Congreso Internacional de Arqueoloxia de Vilalba*, Férvedes, 8, Lugo, 133-141.

Cubas, M., Bolado del Castillo, R., Pereda Rosales, E. Mª. y Fernández Vega, P. 2013: "La cerámica en Cantabria desde su aparición (5000 cal BC) hasta el final de la Prehistoria: técnicas de manufactura y características morfo-decorativas", *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 64, 5-24.

Moral Campa, J. M. del 1980-81: "Cuevas de Ramales y Ruesga que merecen especial atención", *Memoria de la A.C.D.P.*S., 1980-1981, 31-32.

Mugnier. C. L. 1969: *El karst de la región del Asón y su evolución morfológica*, Cuadernos de Espeleología, 4, Santander.

Olaetxea, C. 2000: *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*, Munibe (Antropologia-Arkeologia) suplemento, 12, Sociedad de Ciencias Aranzadi, San Sebastián.

Ruiz Cobo, J. y Muñoz Fernández, E. 2009: *La prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España)*, B.A.R.-International Series, 1936, Oxford.

Ruiz Cobo, J. y Smith, P. 2003: *La cueva de Cofresnedo en el valle de Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*, Monografías Arqueológicas de Cantabria. Gobierno de Cantabria, Santander.

Serna, A., Malpelo, B., Muñoz, E., Bohigas, E., Smith, P., García, M. 1994: "La cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria): avance al estudio del yacimiento", en J. A. Lasheras (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray,* Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 17, Madrid, 369-396.

Cerámica común de cocina de los siglos VII-VIII en contexto funerario. La cueva de Riocueva (Cantabria)

Enrique Gutiérrez Cuenca (*)
José Ángel Hierro Gárate (*)
Helena Paredes Courtot (*)

(*) Proyecto Mauranus

egcuenca@gmail.com
jahierrogarate@gmail.com
helenaspc@gmail.com

La cueva de Riocueva (Entrambasaguas, Cantabria) es uno de los accesos a un complejo sistema kárstico de más de 3 km de desarrollo lineal, aunque el yacimiento arqueológico -que va desde el Paleolítico hasta la Edad Media- ocupa únicamente el vestíbulo y los primeros 70-80 m de la llamada «Galería Campamento», a la que se accede con dificultad por un angosto paso.

Las actuaciones arqueológicas realizadas entre 2010 y 2014 (Gutiérrez e Hierro 2016b) han permitido confirmar el carácter funerario del yacimiento localizado en esa zona interior de la cueva y establecer su cronología en época visigoda. Por el momento se han identificado restos óseos pertenecientes a un NMI de seis, parte de ellos infantiles -algunos de muy corta edad- y todos menores de 35 años[1], que aparecen acompañados de un número significativo de elementos de ajuar. Entre los objetos de adorno personal

Figura 1. Olla de cocina recuperada en la cueva de Riocueva durante las prospecciones de la década de 1980 por el CAEAP.

Boletín Ex Officina Hispana 8 _ (marzo 2017) _ ISSN 1989-743X

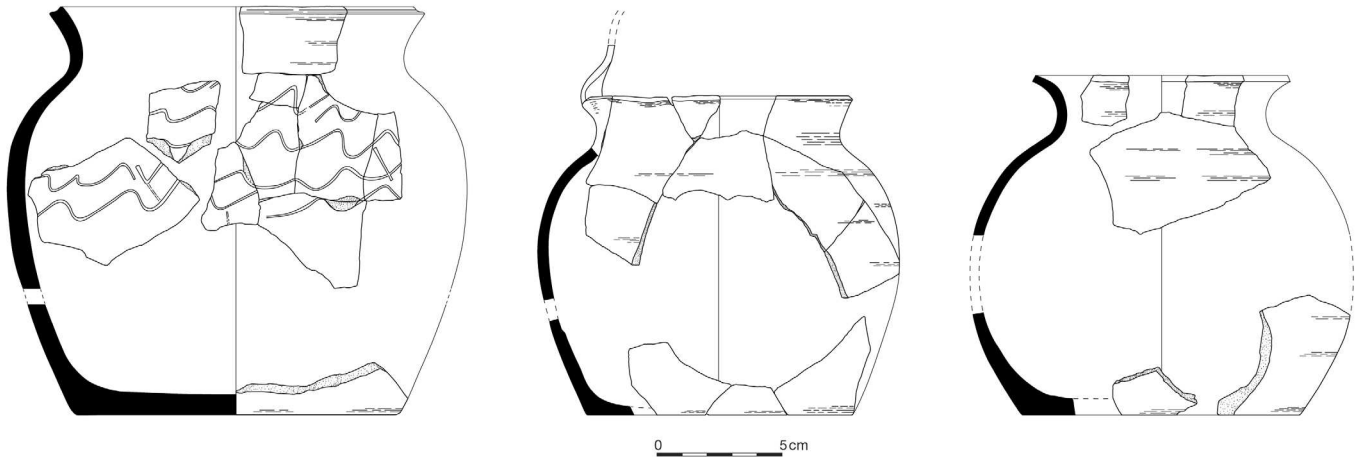

Figura 2. Formas completas de ollas de cocina reconstruidas a partir de fragmentos recuperados durante la campaña de excavación de 2011 en la cueva de Riocueva.

destacan un hebijón de base escutiforme, un pendiente de plata, varias cuentas de vidrio, un anillo de bronce y otro de oro con inscripción. También los hay de uso cotidiano, como cuchillos y ganchos de huso de hierro, así como diferentes tipos de recipientes: una copa y un cuenco de vidrio, un caldero metálico y varias vasijas cerámicas. Las dataciones de 14C obtenidas a partir de huesos humanos permiten situar el uso funerario de la cueva en torno a los siglos VII-VIII (*ca*. 658-779 cal AD).

La cerámica es el elemento de ajuar más abundante en el depósito sepulcral de Riocueva. Es, junto con los huesos humanos, el único tipo de material que está presente en los ocho sondeos que se han abierto a lo largo de la «Galería Campamento». El total de fragmentos recogidos supera las 250 unidades y más de la mitad de los mismos disponen de datos precisos de ubicación (X, Y, Z), lo que permite realizar estudios de distribución espacial. La repartición en superficie no es homogénea: hay algunas zonas con mayor concentración, especialmente el tramo central de la galería, en la parte occidental del denominado Sondeo 2, mientras que en otras zonas la presencia es testimonial. Es muy probable que ese tramo central sea el lugar en el que se depositaron la mayor parte de las vasijas que acompañaban a los difuntos. Tanto sus cuerpos como los objetos que formaban parte del ajuar fueron colocados directamente sobre el suelo de la cueva, sin mayor acondicionamiento. Esto ha motivado que, durante 1300 años, la integridad del yacimiento haya sido alterada por diferente agentes erosivos que han causado una significativa fragmentación de las vasijas, aunque no hay duda de que llegaron a la cueva completas.

El estudio de los materiales de la campaña de excavación realizada en 2011 ha permitido individualizar al menos seis de los recipientes cerámicos que fueron depositados en el tramo central de la «Galería Campamento». A este NMI provisional habría que añadir, al menos, un ejemplar recuperado en la década de 1980 durante las labores de prospección de la cueva llevadas a cabo por el CAEAP[2] (Fig. 1) y otro representado por un fondo completo recogido en la zona denominada «Salita» durante la toma de muestras realizada en 2010[3] (Gutiérrez e Hierro 2010-12), con lo que la cantidad asciende por ahora a ocho vasijas. Todas ellas comparten características morfológicas y tecnológicas que permiten catalogarlas como ollas de cerámica común usadas para la cocina. El material de las siguientes campañas (2013 y 2014), menos numeroso, está en proceso de estudio, pero no aporta ninguna novedad significativa que vaya a modificar las conclusiones obtenidas hasta ahora sobre la caracterización del conjunto.

Desde un punto de vista tecnológico, predominan las pastas groseras en las que son visibles abundantes desgrasantes minerales, especialmente en los fondos, a los que se añadió cuarzo en fracción gruesa. Para el modelado se empleó la torneta o torno lento, tal y como indican las marcas que se aprecian en el interior de algunos fragmentos de galbo y en algún fondo. Las vasijas fueron expuestas a cocciones preferentemente reductoras, en hornos abiertos en los que un escaso control de la entrada de aire dio lugar a coloraciones irregulares que van desde el negro al ocre, pasando por tonos pardos y marrones rojizos. Los acabados exteriores se limitan a un simple alisado, que en ocasiones dejó marcas en forma de estrías verticales y oblicuas sobre la superficie exterior. Por lo que respecta al repertorio formal, es muy reducido y sólo aparecen formas cerradas. Son ollas de cocina de pequeño tamaño, con diámetros de boca y base entre 10 y 15 cm y alturas totales

Figura 3. Fragmento de olla de cocina de Riocueva con decoración incisa formando ondas, repartida por todo el cuerpo de la vasija.

entre 13 y 17 cm. Ocasionalmente pueden llevar un asa de cinta de sección oval o una piquera o pico vertedor poco desarrollado, sin que ambos elementos convivan necesariamente. Por el momento, sólo se han identificado dos asas para un mínimo de ocho vasijas, lo que indica su escasa frecuencia. Estas ollas, una forma característica del repertorio común tardoantiguo de tradición romana en toda la península Ibérica[4], tienen el cuello vuelto y corto -habitualmente denominado «de perfil en S»-, el cuerpo globular y el fondo plano, con bordes habitualmente triangulares y labios planos o ligeramente acanalados (Fig. 2). La decoración, cuando aparece, es mediante incisiones de trazo grueso en la parte superior de la vasija, dibujando ondas o «dientes de lobo», que pueden aparecer solas, enmarcadas por líneas horizontales o repetidas, en motivos que pueden llegar a ocupar toda la parte superior de la panza (Fig. 3).

Si desde un punto de vista tipológico es obvia su identificación funcional como ollas de cocina, hay otros detalles que indican, sin duda, que fueron usadas con esa finalidad antes de ser incorporadas al depósito funerario. Algunos fondos presentan coloraciones negras y blancas debido a la exposición al fuego durante un tiempo prolongado, motivo también de que algunos de los desgrasantes voluminosos de cuarzo hayan estallado o se hayan desprendido, dejando la impronta. También es frecuente la presencia de negro hollín en el borde. La reutilización de vasijas procedentes de usos domésticos para fines funerarios es una práctica identificada, por ejemplo, en algunas necrópolis anglosajonas, donde hay urnas cinerarias que habían servido previamente para procesar o almacenar alimentos (Perry 2011).

La presencia de ollas de cocina está documentada en otros conjuntos funerarios en cueva de época visigoda en Cantabria, especialmente en la cueva de Las Penas (Serna *et alii* 2005). También aparecen en otras cavernas con episodios de uso contemporáneos en las que no se ha podido confirmar su carácter sepulcral, aunque existan indicios en ese sentido, como las de Portillo del Arenal (Valle *et alii* 1998) y Cudón (Peña 2006). Por otra parte, conviene señalar que están ausentes de las necrópolis del mismo ámbito geográfico, en las que no aparecen ni recipientes ni objetos de uso cotidiano (Gutiérrez e Hierro 2015).

Estudios previos habían identificado ya la olla de cocina y otras formas cerradas de procesado o almacenamiento doméstico como las únicas variantes formales presentes en los repertorios cerámicos de época visigoda procedentes de cue-

vas cántabras (Gutiérrez e Hierro 2012: 188-192), prácticamente el único tipo de yacimiento que aporta materiales de este tipo en la región (Gutiérrez e Hierro 2016a). La colección de Riocueva reproduce, en líneas generales, el esquema trazado previamente, con un repertorio monótono y homogéneo, tanto desde el punto de vista tecnológico como desde el formal, en que sólo están presentes estas producciones comunes de origen local y únicamente se identifican recipientes relacionados con las funciones domésticas mencionadas.

Es difícil determinar en qué medida la cerámica presente en Riocueva y en otros contextos funerarios atípicos es un reflejo del repertorio completo usado en el ámbito doméstico en la época. Incluso, desde un punto de vista más concreto, resulta complejo establecer la relación entre la cerámica utilizada en estos depósitos sepulcrales subterráneos y la presente en las actividades cotidianas realizadas en los espacios de hábitat, sobre todo por la ausencia de información disponible sobre estos últimos. El hecho de que encontremos cerámica de cocina usada y no vasijas específicamente «funerarias», fabricadas para esta función concreta, es otro factor que debe ser tenido en cuenta. Es probable que estas ollas fuesen consideradas un elemento más dentro del conjunto de objetos de uso cotidiano que se incorpora al ajuar de los inhumados en las cuevas[5], sin que desempeñasen una función específica ni tuviesen un papel simbólico concreto: simplemente serían una parte más del lote de pertenencias amortizado en estos enterramientos, por lo demás tan alejados de la norma habitual.

Bibliografía:

Gutiérrez Cuenca, E. e Hierro Gárate, J. A. 2010-12: "Nuevas evidencias sobre el uso de las cuevas de Cantabria durante la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Primeros resultados del Proyecto Mauranus", *Sautuola*, XVI–XVII, 263-280.

Gutiérrez Cuenca, E. e Hierro Gárate, J. A. 2012: "El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la Antigüedad Tardía y los inicios de la Edad Media (siglos V-X)", *Kobie. Paleoantropología*, 31, 175-206.

Gutiérrez Cuenca, E. e Hierro Gárate, J. A. 2015: "Necrópolis y cuevas. Caracterización del registro funerario de los siglos VI-VIII en Cantabria", en J. A. Quirós Castillo, S. Castellanos (eds.): *Identidad y Etnicidad en Hispania. Propuestas Teóricas y Cultura Material en los Siglos V-VIII*, Vitoria, 201-219.

Gutiérrez Cuenca, E. e Hierro Gárate, J. A. 2016a: "La cerámica en Cantabria entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos V-X)", en A. Vigil-Escalera Guirado, J. A. Quirós Castillo (eds.): *La cerámica de la Alta Edad Media en el Noroeste Peninsular (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y pautas de consumo*, Vitoria, 173-191.

Gutiérrez Cuenca, E. e Hierro Gárate, J. A. 2016b: "Desenterrando a los últimos visigodos. Actuaciones arqueológicas en Riocueva (2010-2014)", en: *Cantabria, Nuevas Evidencias Arqueológicas*, Santander, 155-185.

Gutiérrez Lloret, S. 1996: *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid.

Izquierdo Benito, R. 1977: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 4, 837-865.

Peña Suárez, R. 2006: "Perfil de olla y orza" en P. Fernández Vega (ed.): *Apocalipsis. El Ciclo Histórico de Beato de Liébana*, Santander, 181.

Perry, G. 2011: "Beer, butter and burial. The pre-burial origins of cremation urns from the early Anglo-Saxon cemetery of Cleatham, North Lincolnshire", *Medieval Ceramics*, 32, 9-21.

Serna Gancedo, A., Valle Gómez, A. e Hierro Gárate, J. A. 2005: "Broches de cinturón visigodos y otros materiales tardoantiguos de la cueva de Las Penas (Mortera, Piélagos)", *Sautuola*, XI, 247-276.

Valle Gómez, A., Morlote Expósito, J. M., Serna Gancedo, A., Muñoz Fernández, E. y Smith, P. 1998: "La Cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones 'esquemático abstractas'", en: *En el Final de la Prehistoria. Ocho Estudios Sobre Protohistoria de Cantabria*, Santander, 33-79.

[1] El estudio antropológico aún no ha concluido. Están pendientes de estudio una parte de los restos óseos humanos recuperados durante la campaña de 2013 y los de la campaña de 2014, por lo que es probable que el NMI aumente.

[2] Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica

[3] Este fondo de vasija fue utilizado para realizar una datación de TL [2011] que ha ofrecido el resultado MADN-6061. BIN: 1345±77 BP, en torno a mediados del siglo VII.

[4] Se corresponde con los tipos definidos como Formas 3/4 de Izquierdo (1977) y forma M6.1 de Gutiérrez Lloret (1996), por citar algunas catalogaciones clásicas de este tipo de cerámica.

[5] Conviene insistir en que la cerámica está completamente ausente en las necrópolis contemporáneas del mismo ámbito geográfico, no habiendo ningún caso documentado en sepulturas del siglo VI-VIII en Cantabria. Ni recipientes, ni otros objetos de uso cotidiano, únicamente elementos de adorno personal (Gutiérrez e Hierro 2015).